

meter de nuevo, gallardamente, su empeño; he aquí su programa estético: "Una vez más mi concepción decorativa ha evolucionado, lo que me ha llevado a resolver el problema de un tercer modo: la estructura del edificio ya no se destacará sobre un espacio pintado en profundidad, sino que encuadrará bajorrelieves, ejecutados con tanta plasticidad como lo permiten los recursos pictóricos. Se ha modificado el juego artístico. Ya no se sitúa entre elementos que evolucionan en una apariencia de espacio. Estará, exclusivamente, en la relación de las formas y de los volúmenes. El conjunto de la Iglesia va a ser una escultura general de todas las superficies, planas o curvas,

pintadas no en "engaño óptico" (el ojo no se engaña), sino en "entretenimiento óptico". No es necesario engañar para emocionar."

Hemos dado cabida en nuestro estudio a estas inestimables "confesiones" de Sert, porque ellas insuperablemente nos informan sobre la evolución artística del gran pintor, cuyo ímpetu creador exclusiva y absorbentemente se vincula en la vocación ferviente de la pintura mural. Por otra parte, esta evolución que afecta a la *forma* atañe también al *espíritu* y nos depara sugerencias muy valiosas sobre la lozanía innovacional de su iconografía cristiana. Sert, que en general rehuye asuntos de contenido predominantemente histórico o na-

Vich. Catedral.—San Marcos.

